

Con el duque de Milán había tenido ya antes Sixto IV amistosas relaciones, cuando no pensaba siquiera que llegaría un tiempo á ser cardenal, cuanto menos Papa. Con esto se explica también en parte, por qué Galeazzo María Sforza interpuso tan ardorosamente su valimiento, durante el conclave, en favor de Francisco della Rovere; y luego que vió realizado su deseo, fué uno de los primeros que le felicitaron (1). El Papa le contestó en seguida, á 16 de Agosto, con un escrito, al que puso de su propia mano una suscripción por extremo lisonjera. En primer lugar traía á la memoria sus antiguas relaciones; alababa luego los sentimientos piadosos del duque y su adhesión á la Santa Sede, de la que había dado una prueba en la Rumanía, en el tiempo de la sede vacante; y á la vez le aseguraba que su pontificado sólo le proporcionaría felicidad y bendiciones (2).

Todavía eran más estrechas las relaciones del nuevo Papa con los florentinos. «A los Médici, favorecedores y amigos del modesto Tomás de Sarzana, considerábalos también él como sus naturales aliados» (3). Esto se mostró por manera sorprendente, cuando se presentó en Roma la embajada de obediencia de los florentinos, á cuya cabeza venía Lorenzo de' Médici. El recibimiento fué por extremo honorífico y cordial por parte del Papa. Lorenzo recibió como presente dos antiguos bustos de mármol, y además se le dió ocasión para comprar por bajo precio, camafeos y piedras preciosas de las que había dejado Paulo II; pero todavía se mostró la propensión y confianza del Papa con otros más importantes favores. El banco romano de los Médici obtuvo que se le confiara el cuidado de los negocios pecuniarios del Papa, con lo cual se abrió una fuente de riqueza tanto para Lorenzo

(1) Yo hallé en el *Archivo público de Milán*, Roma, el \*borrador de esta carta gratulatoria, fechada el 11 de Agosto de 1471.

(2) V. el apéndice n.º 111. *Archivo público de Milán*. En una \*carta de 20 de Agosto de 1471, Nicodemus de Pontremoli cuenta á su señor lo siguiente: «Como ya le he referido, Su Santidad ha expresado repetidas veces, que pone su principalísima esperanza en Vuestra Excelencia; esta opinión la ha manifestado no sólo delante de mí y del cardenal Gonzaga, sino también en el consistorio y en toda ocasión, en que se trata de vuestra alteza. *Archivo público de Milán*. La *Cronica di Bologna* 789 da cuenta de la gran embajada milanese, en la que se halló también Ascanio María Sforza. Cf. N. d. Tuccia 191 y Ratti I, 78, 89.

(3) Schmarsow 7.

como para su tío Juan Tornabuoni. Además se les hicieron nuevas concesiones respecto de las minas de alumbre de Tolfa; y cobrando atrevimiento con tales muestras de favor el importuno huésped, se adelantó á expresar su último deseo, de que el Papa recibiera á un Médici en su Consejo supremo. Era debilidad de Sixto IV el no saber rehusar fácilmente lo que se le pedía; y así, concedió también esta petición; de suerte que el prudente Médici pudo salir de Roma contento y colmado de beneficios del Papa, á los cuales correspondió muy pronto con ingratitud (1).

Verdad es que, durante algún tiempo, procuró Filippo de' Médici, arzobispo de Pisa, que se continuaran las buenas relaciones entre Florencia y Roma. «El Papa me ha dispensado tan grandes honores, escribía el arzobispo, desde Roma, á Lorenzo de' Médici, á 15 de Noviembre de 1471, que no podría explicarlos aun cuando tuviera para ello cien lenguas. Díjome que debía estar persuadido de que podía disponer del papa Sixto IV en la manera que me pluguiese. Si no hubierais estado Vos mismo aquí, os escribiría otras cosas particulares acerca de la propensión de Su Santidad para con nuestra Casa; pero como ya la conocéis, tengo por superfluo el alargarme» (2).

A 28 de Noviembre de 1471 se presentaron en Roma los diputados de Venecia, uno de los cuales, Bernardo Giustiniani, pronunció en presencia del Papa una artificiosa oración, ocupándose en primer término de las circunstancias indeciblemente deplorables del Oriente: dos imperios, otros cuatro reinos, veinte provincias, doscientas ciudades, habían sido arrebatadas á los cristianos por los turcos; por lo cual era necesario unirse para resistir á este pésimo enemigo de la Cristiandad (3). A la verdad

(1) Juicio de Schmarsow 8. Cf. Reumont, Lorenzo I, 243 s. 251 s; Müntz, Précurseurs 182; Frank, Sixtus IV, 135 s., y Perrens 358. Donato Acciaiuoli, en nombre de los florentinos, tuvo el \*discurso para prestar obediencia, en 3 de Octubre de 1471 (cf. Vespas. da Bisticci ed. Frati II, 264 s.; cf. Mai, Spic. I, 440; Mazzuchelli I, 1, 41); este discurso se conserva en el Cod. de la *Bibl. del capitolo de Luca*, en el Cod. B. 5. 10, f. 55<sup>b</sup> de la *Bibl. Angélica de Roma* y en un manuscrito de la *Bibl. Riccardi de Florencia*, del cual Lamius (4-5) ha publicado un pasaje.

(2) Buser Lorenzo 19; cf. 23 y 27.

(3) Ciaconius III, 120-126. Hain 9644. Lünig, Orat. I, 26-46; Orat. clar. vir., Coloniae 1559, 105 s. Cf. Quirini, Literat. Brix, Brixiae 1739, II, 302. V. también Sanuto, Diarii LII, 420, y Katholik 1895, II, 231 ss. Sobre la llegada de los

no era menester que le recordaran esto al Papa; pues Sixto IV había ya entonces dirigido su atención al gran peligro con que amenazaba á la civilización cristiana el poderoso avance del Islamismo. Su designio era formar una alianza de todas las potencias europeas, que debía encaminarse exclusivamente contra los turcos. Este pensamiento se había de realizar en un gran congreso. Ya en los primeros días que siguieron á la elección, se dijo que el Papa, en virtud de la capitulación en ella firmada, proyectaba convocar en breve plazo una semejante asamblea. El cardenal Gonzaga (1) se esforzó ya desde entonces, por hacer que recayera la elección en la ciudad de su padre, y esta propuesta fué bien recibida, por más que el cardenal Orsini interpusiera su valimiento en favor de Florencia (2). También Plasencia y Pavía se indicaron como sitios á propósito para el congreso (3). A 30 de Agosto se trató de este negocio en un consistorio, donde Bessarión y otros cardenales antiguos hicieron valer su influjo en sentido contrario, pretendiendo que el Papa no debía alejarse de Roma, sino celebrar aquella reunión en Letrán. Otros, por el contrario, se decidían por Mantua ó Perusa, y

embajadores de Venecia v. una \*Carta del embajador de Mantua, fechada en Roma á 29 de Noviembre de 1471. *Archivo Gonzaga*. Para prestar obediencia la embajada de Génova estaba fijado el 16 de Noviembre; v. la \*Carta de Felipe de' Medici á Lorenzo, fechada en Roma el 15 de Noviembre de 1471. *Archivo público de Florencia*. El asunto de los Turcos fué también tocado por la embajada de obediencia del conde Palatino Federico, la cual tuvo audiencia el 21 de Abril de 1472; v. Jacob. Volaterr. 87. En Noviembre del mismo año estuvieron en Roma los embajadores de Sigmundo de Tirol para prestar obediencia. Yo he hallado en el Cod. Q. 41 de la *Bibl. de los Franciscanos de Schwaz*, el discurso pronunciado en esta ocasión; está intitulado: \*Pro Sigismundo Austriae duce illustr. ad Sixtum IV. P. M. Ludovici de Fryburgk utriusque iuris doctoris oratio anno sal. septuagesimo secundo die veneris sexta Novemb. Romae in consistorio publico habita. Ravena envió una embajada á Roma; ciertas pagas por ella están asentadas en \*Sixt. IV. lib. Bullet. 1471-1473 en los días 21 de Octubre y 13 de Noviembre de 1471. *Archivo público de Roma*; aquí mismo hay también anotadas pagas en el 11 de Noviembre de 1471 «pro oratoribus regis Ungarie» y en el 18 de Noviembre de 1471 «pro nuntio regis Portugallie».

(1) Cf. su \*Carta de 17 de Agosto de 1471, de la que se saca, que el Papa y el embajador de Milán estaban inclinados á este proyecto. *Archivo Gonzaga*. Sobre las procesiones ordenadas por el Papa para alejar el peligro de la invasión de los Turcos v. Grottefend I, 217.

(2) \*Despacho de Nicodemus de Pontremoli, fechado en Roma á 20 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*.

(3) \*Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 29 de Agosto de 1471. *Archivo público de Milán*.

no se llegó á tomar una resolución determinada (1). Entonces recibióse un escrito del Emperador, que rogaba se convocara la asamblea para Udine; pero contra esta ciudad se declararon, así el duque de Milán como otros príncipes italianos. Sixto IV propuso por esta causa á Mantua y luego á Ancona; pero inútilmente; todo se estrelló en la indiferencia y en los intereses particulares de los príncipes, que no tenían ni entendimiento ni buena voluntad para los fines ideales representados por el Pontificado (2).

Sixto IV no se dejó arredrar por estos fracasos, tanto menos cuanto precisamente entonces se había levantado á espaldas de los turcos un terrible enemigo en el príncipe de los turcomanos Usunhassan, el cual se mostraba pronto para atacar á Mohamed de concierto con el Occidente cristiano. Usunhassan se había indispuerto ya en 1471 con el Sultán, en términos que llegó á tener conferencias con el Dux de Venecia Moncénigo, las cuales pudieron acarrear una peligrosa crisis para el poderío de los turcos. Así que, todo el asunto de la cruzada parecía haber entrado en una gran constelación extendida por todo el mundo, y según esto, principió también el Papa su acción con una cierta grandiosidad (3).

A 23 de Diciembre, en un consistorio secreto, se nombraron de una vez legados á latere cinco cardenales, para excitar, como dice el acta consistorial, á todo el mundo cristiano á la defensa de la fe católica contra los furiosos turcos, enemigos del nombre de Jesús. Bessarión debía ir á Francia, Borgoña é Inglaterra; Borja á España, Angelo Capránica á Italia, Marco Barbo á Alemania, Hungría y Polonia, y Oliverio Caraffa á mandar la escuadra que debía formarse con auxilio del monarca napolitano (4).

(1) \*Relación de Nicodemus de 31 de Agosto de 1471 y del embajador de Mantua de 2 de Septiembre de 1471. Sobre los motivos que había en favor de Roma v. Platina, Sixt. IV, 1056 s.

(2) Platina loc. cit. Frank, Sixtus IV, 142 Priebatsch II, 665. El 21 de Diciembre de 1471, el embajador de Mantua \*B. Bonattus notifica, que ya no se trata de un congreso (dieta), sino del envío de legados.

(3) Caro V, 1, 361-362; cf. Perret II, 5. N. d. Tuccia 102 da cuenta del envío de embajadores de la gran Caramania á Roma.

(4) \*Die lunae XXII[I] decembris 1471 idem S. D. N. in dicto consistorio secreto creavit quinque legatos de latere cardinales per universas provincias et regna mundi ad requirendum reges, principes et alios christianos ad de-

Ocho días después publicó el Papa una solemne bula en la que relataba los preparativos llevados á cabo por los turcos para avasallar á la Cristiandad, y excitaba á todos á la común defensa (1).

El más venerable de los legados era indudablemente el anciano *Bessarión*. Aun cuando aquella incumbencia le parecía demasiado grave para sus fuerzas, se había resuelto, sin embargo, á aceptar la legación, con la esperanza de alcanzar por lo menos algún resultado (2). A 20 de Abril de 1472, salió el cardenal griego de Roma; pero no obstante, no se encaminó directamente á Francia, sino detúvose todavía largo tiempo en Italia (3). Según Ammanati, parece que á Bessarión le pesó luego de haber aceptado tan difícil incumbencia; pero conforme á otras noticias, lo que le detuvo no fué sino la circunstancia de haber retardado Luis XI el envío de un salvoconducto (4). Luego que éste hubo

fensionem fidei catholicae contra nefandissimum Turcum qui nomini Iesu infensus etc.:

Rev. dom. Nicenum apud regem Franciae, ducem Burgundiae et regem Angliae.

Rev. dom. Vicecancellarium apud regem Yspanie et alios.

- S<sup>mo</sup> Crucis apud principes et dominos Italiae.
- S<sup>ti</sup> Marci apud imperatorem et regem Ungariae et alios.
- Neapolitanum apud regem Ferdinandum et per mare. »

Acta consist. f. 44 del *Archivo secreto pontificio*. Cf. también la \*\* Carta de Bessarión de 23 de Dic. de 1471, que luego citaremos. Palacky V, 1, 74 y Caro V, 1, 362 hablan solamente de cuatro legados, siguiendo sin duda en esto á Platina. Por el contrario, las fuentes venecianas (Sanudo 1166; Malipiero 70) nombran cinco con toda exactitud.

(1) Raynald 1471, n. 72.

(2) V. su \*\* Carta de 23 de Dic. de 1471, que se conserva en el *Archivo público de Florencia*.

(3) Bandinius (LV: Migne CLXI), hace ya partir á Bessarión al principio del año. Las \* Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* registran su partida de Roma á Francia en 20 de Abril de 1472; un \* Despacho del embajador de Milán de 20 de Abril de 1472 (*Archivo público de Milán*) dice lo mismo. En el \*Sixti IV lib. Bullet. 1471-1473 está inscrita una suma con fecha 23 de Marzo de 1472, para «cursori eunti ad regem Galliae et archiepisc. Lugdunen.», el cual debía anunciar la elección de Bessarión para legado. *Archivo público de Roma*. En 21 de Marzo de 1472, había escrito Sixto IV á Carlos de Borgoña acerca de la comisión de Bessarión. Baluze IV, 527-531. El 27 de Abril estaba Bessarión en Gubbio (Chronic. Eugub. 1021), el 10 de Mayo en Bolonia (Pierling, Le mariage d'un Tsar 368; cf. Gabotto, Demetrio Calcondila, Genova 1892, 31), el 16 de Mayo en Plasencia (Annal. Placent. 942). La fecha de la carta que trae Reumont, Lorenzo I<sup>o</sup>, 420, debe por tanto de ser falsa.

(4) Vast 409. No es posible examinar en particular las afirmaciones de

llegado, aceleró el cardenal su viaje tanto cuanto se lo permitía el estado de su quebrantada salud. A 15 de Agosto escribía desde Saumur al monarca francés, exhortándole á la paz, y el mismo día escribió también á los duques de Borgoña y Bretaña (1).

Por lo que toca al estado normal de los negocios eclesiásticos en Francia, poco tiempo antes se había ajustado, por medio de negociaciones directas con Roma, un convenio, contra el cual se levantó, sin embargo, una fuerte oposición, y parece indudable que el cardenal griego trató de estas cosas en su conferencia con el Rey. También parece haber tratado Bessarión de que se pusiera en libertad á Baluz; pero no lo consiguió; y asimismo fracasaron completamente sus esfuerzos para reconciliar al soberano francés con Carlos el Atrevido de Borgoña, y ganarle para la cruzada. Disgustado y doliente, tuvo que emprender el viaje de regreso aquel venerable anciano tan benemérito de la Iglesia (2), pero no llegó sino hasta Ravena. Allí su enfermedad tomó un carácter peligroso, agregándose una fiebre que consumió rápidamente las fuerzas del anciano príncipe de la Iglesia, el cual exhaló su noble alma á 18 de Noviembre de 1472 (3). Los restos mortales del sabio cardenal fueron conducidos á Roma, á donde llegaron el 3 de Diciembre, y fueron enterrados en la iglesia de

Ammanati sobre el papel que representó Bessarión en esta legación (cf. especialmente Epist. 437 n. 534; v. también 425 de la edición de Frankfort); la autoridad de este escritor parece también muy sospechosa á Schmarsow 9. Lo que cuenta Vespasiano da Bisticci (Mai I, 195), es increíble; lo que indica este autor, que Bessarión no dió su voto á Francisco de la Rovere, contradice directamente al documento dado en el apéndice n.º 108 hasta 109.

(1) Achery nov. ed. III, 842. Migne CLXI, 699. Vast 413 s. 459 s. Cf. Perret II, 2. El real salvoconducto de 14 de Junio de 1472 se halla en las Lettres de Louis XI, V, 2.

(2) Cf. sobre eso la declaración de Sixto IV que pertenece sin duda á un tiempo posterior, Fontes rer. austriac. XLVI, 448. Sobre la conducta que observó entonces Sixto IV respecto de Bessarión v. Schlecht en el Histor. Jahrb. XVI, 206.

(3) Bandinius LVI. Malvasia 244. Vast 430. Sobre la legación de Bessarión á Francia y la designación de Estouteville como legado por Francia cf. también Ljubic 24s. 27s. 32. Muchos escritores, v. gr. Reumont Lorenzo I<sup>o</sup>, 420, Rohrbacher-Knöpfler 240, Cipolla 565, Chevalier 301, indican falsamente el 19 de Noviembre como el día de la muerte del cardenal Bessarión; Schmarsow, 13, cita el 6 de Noviembre y Zinkeisen aun Diciembre de 1473. Entre las fuentes desconocidas hasta ahora, las \* Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio* citan el día indicado en el texto. Asimismo \*Ghirardacci, Stor. di Bologna; v. arriba p. 188 n. 4.

los Santos Apóstoles (1). A las exequias asistió personalmente Sixto IV (2).

No obtuvo mejor éxito, respecto al asunto de la cruzada, el cardenal Borja, designado para la legación de toda España é islas adyacentes. A 15 de Mayo de 1472 se había dirigido el cardenal á Ostia para emprender desde allí el viaje por mar hacia su patria (3). Su cometido era en verdad difícil, pues la Península pirenaica se hallaba entonces en violentas agitaciones y discordias. Ammanati forma un juicio muy desfavorable acerca de la conducta de Borja en España: en todas partes dejó solamente argumentos de su vanidad, lujo, ambición y avaricia; á pesar de lo cual, el mismo Ammanati lisonjeaba á Borja por todos conceptos en una carta que todavía se conserva, ponderando que había desempeñado su legación en España de una manera excelente (4). Quien escribe cosas tan contradictorias, no puede pretender que se le crea. A pesar de esto, no es imposible, sino más bien verosímil, que Borja se sintiera ensoberbecido con su dignidad de cardenal legado, y se portara de suerte que viniera á convertir contra los mismos españoles su nativo orgullo español. Pero acerca de su actividad diplomática, forma rudo contraste con el juicio de Ammanati, el de un nuevo historiador, en las otras cosas nada favorables á Borja: «El legado, dice, había cumplido su misión en España todo lo mejor que las circunstancias lo permitían.» Era, pues, tiempo de regresar á Roma, para dar cuenta al Papa del estado de las cosas, cómo él las había hallado y cómo se habían desarrollado en su presencia, y lo que él mismo había llevado al cabo. En Aragón se habían introducido indudablemente algunas mejoras; pero en Castilla dependían la reforma de factores totalmente extraños á la esfera de un legado, y que

(1) \*Acta consist. loc. cit. Sobre el sepulcro del cardenal, cuyas ruinas están metidas en el muro del claustro del monasterio antiguo de los SS. Apóstoles, v. Vast. 432, 461—462 y Steinmann 72. El epitafio también está en Reumont III, 1, 532, quien por lo demás, se equivoca al decir (III, 1, 316) que el cardenal murió en Roma. Sobre la morada y el sepulcro de Bessarion cf. Mazio, Studi 275—277.

(2) Cf. Acta in funere Niceni per N[icol. Capranica] episc. Firman. que se halla en el Cod. Vatic. 3920 f. 43. Cf. Hain 12020.

(3) Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Según eso, hay que enmendar á Clément 118. En \*Sixti IV lib. Bullet. 1471—1473 está inscrito para 12 de Febrero de 1472: «Roderico vicecan. legato ad regna Hispaniar. flor. duo millia octuaginta.» *Archivo público de Roma*.

(4) Epist. 513 de la edición de Frankfort.

disponían sus propios caminos. Bastante había hecho Borja ayudando á preparar las cosas en aquella forma de la que únicamente podía nacer la paz y la tranquilidad» (1).

El cardenal Borja hizo su testamento á 11 de Setiembre de 1473, y emprendió luego el viaje de vuelta; en el cual se encontró, frente á las costas de Pisa, con una terrible tempestad, que echó á pique una de sus galeras, hundiéndola ante sus mismos ojos entre las agitadas olas; y poco faltó para que corriese la misma suerte el bajel á bordo del cual iba el legado. De la comitiva del cardenal parecen haberse ahogado más de 200 personas, entre ellas tres obispos; y las pérdidas materiales fueron todavía acrecentadas por los salteadores de la playa, de suerte que se estimaron en 30,000 ducados (2).

El más difícil cometido, pero al propio tiempo, el que prometía mayor resultado, era el que había tocado al cardenal Barbo; pues, para la guerra contra los turcos, no había otros instrumentos más importantes é imprescindibles que Hungría, Polonia y Bohemia, que precisamente se hallaban entonces enredadas en una inextricable discordia (3). Prueba es del celo que animaba á Barbo, el hecho de haber ya salido de Roma á 21 de Febrero de 1472 (4), para dirigirse ante todo, conforme á sus instrucciones, á visitar al Emperador. Hasta el otoño de 1474, trabajó el cardenal legado incansablemente en Alemania, Polonia, Hungría y Bohemia (5), y aun censores severos tributaban grandes elogios á su

(1) Höfler, R. Borja 37. Cf. también Hergenröther VIII, 199—200; Villeneuve IV, 115, XVIII, 40, XX, 19; Schirmacher VI, 540 s.; Hinojosa, Dipl. pontif., Madrid 1896, 40 s.; Fita, Los reys d'Aragó y la Seu de Girona, 2 ed., Barcelona 1873, 53.

(2) V. Ammanati, Epist. 534; Platina 1060; Palmerius 256—257; Zurita XVIII, c. 59. Sigismondo de' Conti II, 269. En el *Archivo público de Florencia* hallé una \*\*carta del cardenal Borja de 12 de Oct. de 1473, en la cual cuenta su infortunio. Sobre el testamento del cardenal v. Thuasne *Diarium, Burchardi III, App. I—II*.

(3) Caro V, 1, 362.

(4) Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Después de eso, hay que rectificar la común indicación, 22 de Febrero (Palacky V, 1, 74; Schmarsow 11). El cardenal Barbo, en 6 de Febrero de 1472, recibió para su viaje 2083 flor. \*Sixti IV lib. Bullet. 1471—1473. *Archivo público de Roma*. Las Instrucciones del cardenal se hallan en el cod. epist. 259, en Teleki XI, 459 s. y Theiner. Mon. Hung. 436 s.

(5) Según las \*Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, el cardenal Barbo regresó de Alemania á Roma el 26 de Oct. de 1474, no en Noviembre, como indica Schmarsow 94. Sobre el viaje de Barbo v. G. Dalla Santa, Una lettera

actividad, que tuvo una perseverancia casi sin ejemplo, en orden al restablecimiento de la paz; á pesar de lo cual, no pudo obtener el apetecido resultado (1). La interior discordia de los pueblos europeos había adelantado tanto, que no estaba ya en las facultades de un solo individuo el remediarla. El emperador Federico III á quien, conforme á las ideas de aquel tiempo, hubiera pertenecido la dirección, era por extremo lento en sus resoluciones, principalmente cuando se trataba de hacer sacrificios pecuniarios (2). Así en los Estados seculares como en los eclesiásticos, dominaba un egoísmo desmedido, y todos contemplaban, casi con indiferencia, los grandes peligros que amenazaban desde Oriente (3).

Mientras las grandes Potencias europeas se negaban á tomar parte en la guerra contra los turcos, el celo de Sixto IV no se amenguaba por esto. Los primeros meses de 1472 se había ocupado en las negociaciones para el restablecimiento de la paz en Italia (4), y principalmente en el armamento de las galeras destinadas á la guerra contra los turcos. En repetidos escritos dirigidos á todos los cristianos, se exhortó expresamente al mundo católico á hacer semejantes preparativos, y al propio tiempo se esforzó el Papa repetidas veces por despertar en algunos príncipes determinados el interés por la expedición contra los infieles (5).

di Giovanni Lorenzi etc., Venezia 1895. Sobre su permanencia en Franconia: Zeitschr. des Histor. Vereins von Dillingen IX, 246 s.

(1) Palacky V, 1, 74 s. Fabisza 98 s. Caro V, 1, 365. Zeissberg 245 s. V. también Script. rer. Siles. XIII, 90 s. 96 s. 102 s. 106; Fraknoi, Matth. Corvinus 168 ss. y Bachmann II, 445 455; cf. también Fontes rer. austriac. XLVI, 187 s., 241 s.

(2) \*«Dominus imperator tardus est admodum in [de]liberationibus suis et in eis presertim in quibus pecuniam effundere oportet», se lee en una \*Instrucción romana que por desgracia está sin fecha, pero que pertenece á este tiempo; este documento se halla en el Cod. S. 1. 1, f. 21 hasta el 24 de la *Bibl. Angélica de Roma*.

(3) Sobre la vuelta del cardenal, á quien especialmente su mansedumbre había hecho que fuese muy querido también en Alemania (Schmarsow 25), v. Ammanati, Epist. 595 de la edición de Frankfurt.

(4) Cf. la Carta de B. Bonattus, fechada en Roma el 4 de Enero de 1472, y el \*\*Breve de 5 de Enero de 1472 al duque de Milán (en el Archivo público de Milán).

(5) Cf. Raynald 1472 n. 2 y 16. En una \*carta á Colonia, fechada en Roma el 24 de Sept. de 1471 (así hay que traducir 8 Cal. Oct., no 8 de Octubre, como lo hace Ennen III, 307) se menciona el envío de un embajador especial á Federico III, que había de informar de cómo el Papa aprestaba una armada para la cruzada. Or. Pgm. en el *Archivo público de Roma*.

Sixto IV tenía tanto mayor necesidad de auxilio extraño para el armamento de la flota, cuanto que, al entrar en el gobierno, había hallado la hacienda en muy malas condiciones. La opinión generalmente extendida, de que Paulo II había dejado grandes sumas de dinero, se había convencido muy pronto de puro engaño. Es verdad que no faltaban joyas y objetos preciosos; pero en dinero acuñado sólo se hallaron, con asombro universal, 7,000, y según otros, 5,000 ducados. Inútil fué que el cardenal Camarlengo mandara encarcelar á los empleados de Hacienda, pues no se pudo sacar nada de ellos. Al propio tiempo se presentaban los acreedores de los anteriores Pontífices, reclamando el pago de sus créditos; á los cuales hizo Sixto IV satisfacer, vendiendo las piedras preciosas y objetos de valor del anterior Pontífice. También algunos cardenales, como Estouteville, hacían valer entonces antiguas exigencias (1).

A pesar de estas dificultades, se continuaron los armamentos de la flota contra los turcos y según los libros de cuentas, empleó Sixto IV para este fin en los años 1471-1472, en total 144,000 escudos de oro (2). Concluyóse con Venecia y Nápoles una alianza, conforme á la cual estos dos Estados debían armar una flota para la guerra contra los turcos. El mismo papa aprontó 18 galeras y 4,700 soldados, que desde luego se embarcaron para los mares de Oriente. Cuatro de los bajeles pontificios subieron por el Tíber para tomar al cardenal Caraffa (3), y en la fiesta del Corpus, 28 de Mayo de 1472, dicho cardenal celebró una misa solemne en San Pedro en presencia del Papa y de toda su Corte. Luego bendijo Sixto las banderas para la escuadra, que los enviados presentaron delante de su trono; y por la tarde se realizó un nuevo y desacostumbrado espectáculo: el Papa montó á caballo y se diri-

(1) Platina 1057. Cf. la \*carta citada arriba p. 193 n. 1, que está tomada del *Archivo público de Milán*. En 19 de Sept. de 1471 se pagaron á Bessarión ex precio iocalium S. R. E. las expensas que él había hecho en tiempo de Paulo II y en el curso de sus legaciones en Alemania y Venecia en el reinado de Pío II. \*Sixti IV lib. Bullet. 1471-1473. *Archivo público de Roma*.

(2) Esto me lo ha comunicado amablemente el Sr. Dr. Gottlob. Algunas ciudades de los Estados de la Iglesia, por ejemplo, Jesi, proveyeron de subsidios á Sixto IV para sus armamentos; v. Baldassini, Jesi 175.

(3) Guglielmotti 360-365. Cf. Cipolla 566 y Manfroni 86. Lando Ferretti (\*Storia d'Ancona) dice de acuerdo con Bernabei: «Delle galee del Papa ne furono armate sei in Ancona.» Cod. H. III 70, f. 307 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.